

UN TAL LUCAS



Julio Cortázar

Digitalizado y revisado por Spartakku
Para Biblioteca_irc & Proyecto Espartaco

Índice

<u>UN TAL LUCAS</u>	1
<u>ÍNDICE</u>	2
I	5
<u>LUCAS, SUS LUCHAS CON LA HIDRA</u>	6
<u>LUCAS, SUS COMPRAS</u>	8
<u>LUCAS, SU PATRIOTISMO</u>	10
<u>LUCAS, SU PATRIOTERISMO</u>	11
<u>LUCAS, SU PATIOTISMO</u>	12
<u>LUCAS, SUS COMUNICACIONES</u>	13
<u>LUCAS, SUS INTRAPOLACIONES</u>	14
<u>LUCAS, SUS DESCONCIERTOS</u>	15
<u>LUCAS, SUS CRÍTICAS DE LA REALIDAD</u>	16
<u>LUCAS, SUS CLASES DE ESPAÑOL</u>	17
<u>LUCAS, SUS MEDITACIONES ECOLÓGICAS</u>	18
<u>LUCAS, SUS SOLILOQUIOS</u>	19
<u>LUCAS, SU ARTE NUEVO DE PRONUNCIAR CONFERENCIAS</u>	21
<u>LUCAS, SUS HOSPITALES (I)</u>	23
II	25
<u>DESTINO DE LAS EXPLICACIONES</u>	27
<u>EL COPILOTO SILENCIOSO</u>	28
<u>NOS PODRÍA PASAR, ME CREA</u>	31
<u>LAZOS DE FAMILIA</u>	32
<u>CÓMO SE PASA AL LADO</u>	33
<u>UN PEQUEÑO PARAÍSO</u>	34
<u>VIDAS DE ARTISTOS</u>	36
<u><i>Kitten on the Keys</i></u>	36
<u><i>La armonía natural o no se puede andar violándola</i></u>	36
<u><i>Costumbres en la Sinfónica «La Mosca»</i></u>	37
<u><i>Quintaesencias</i></u>	38
<u>TEXTUROLOGÍAS</u>	39
<u>¿QUÉ ES UN POLÍGRAFO?</u>	41
<u>OBSERVACIONES FERROVIARIAS</u>	43
<u>NADANDO EN LA PISCINA DE GOFIO</u>	44
<u>FAMILIAS</u>	46
<u>NOW SHUT UP, YOU DISTASTEFUL ADBEKUNKUS</u>	47
<u>AMOR 77</u>	48
<u>NOVEDADES EN LOS SERVICIOS PÚBLICOS</u>	49
<u>BURLA BURLANDO YA VAN SEIS DELANTE</u>	53
<u>DIÁLOGO DE RUPTURA</u>	54
<u>CAZADOR DE CREPÚSCULOS</u>	55

MANERAS DE ESTAR PRESO	56
LA DIRECCIÓN DE LA MIRADA	58
III	60
LUCAS, SUS ERRANTES CANCIONES	62
LUCAS, SUS PUDORES	64
LUCAS, SUS ESTUDIOS SOBRE LA SOCIEDAD DE CONSUMO	66
LUCAS, SUS AMIGOS	67
LUCAS, SUS LUSTRADAS 1940	70
LUCAS, SUS REGALOS DE CUMPLEAÑOS	71
LUCAS, SUS MÉTODOS DE TRABAJO	72
LUCAS, SUS DISCUSIONES PARTIDARIAS	73
LUCAS, SUS TRAUMATOTERAPIAS	76
LUCAS, SUS SONETOS	78
LUCAS, SUS SUEÑOS	81
LUCAS, SUS HOSPITALES (II)	82
LUCAS, SUS PIANISTAS	86
LUCAS, SUS LARGAS MARCHAS	87

Propos de mes Parents:

—Pauvre Leopold!

Maman:

—Coeur trop impressionnable...

Tout petit, Leopold était déjà singulier.

Ses jeux n' étaient pas naturels.

A la mort du voisin Jacquelin, tombé d'un prunier, il a fallu prendre des précautions. Leopold grimpait dans les branches les plus mignonnes de l'arbre fatal...

A douze années, il circulait imprudemment sur les terrasses et donnait tout son bien.

Il recueillait les insectes morts dans le jardin et les alignait dans des boîtes de coquillages ornées de glaces intérieures.

Il écrivait sur des papiers:

Petit scarabée — mort.

Mante religieuse — morte.

Papillon — mort.

Mouche — morte...

Il accrochait des banderoles aux arbres du jardin. Et /' on voyait les papiers blancs se balancer au moindre souffle du vent sur les parterres de fleurs.

Papa disait:

—Etudiant inégal...

Coeur aventureux, tumultueux et faible.

Incompris de ses principaux camarades et de Messieurs les Maîtres.

Marqué du destin.

Papa et Maman: —Pauvre Leopold!

MAURICE FOURRE, La nuit du Rosé-Hôtel

I

Lucas, sus luchas con la hidra

Ahora que se va poniendo viejo se da cuenta de que no es fácil matarla.

Ser una hidra es fácil pero matarla no, porque si bien hay que matar a la hidra cortándole sus numerosas cabezas (de siete a nueve según los autores o bestiarios consultables), es preciso dejarle por lo menos una, puesto que la hidra es el mismo Lucas y lo que él quisiera es salir de la hidra pero quedarse en Lucas, pasar de lo poli a lo unicéfalo. Ahí te quiero ver, dice Lucas envidiándolo a Heracles que nunca tuvo tales problemas con la hidra y que después de entrarle a mandoble limpio la dejó como una vistosa fuente de la que brotaban siete o nueve juegos de sangre. Una cosa es matar a la hidra y otra ser esa hidra que alguna vez fue solamente Lucas y quisiera volver a serlo. Por ejemplo, le das un tajo en la cabeza que colecciona discos, y le das otro en la que invariablemente pone la pipa del lado izquierdo del escritorio y el vaso con los lápices de fieltro a la derecha y un poco atrás. Se trata ahora de apreciar los resultados.

Hm, algo se ha conseguido, dos cabezas menos ponen un tanto en crisis a las restantes, que agitadamente piensan y piensan frente al luctuoso fato. O sea: por un rato al menos deja de ser obsesiva esa necesidad urgente de completar la serie de los madrigales de Gesualdo, príncipe de Venosa (a Lucas le faltan dos discos de la serie, parece que están agotados y que no se reeditarán, y eso le estropea la presencia de los otros discos. Muera de limpio tajo la cabeza que así piensa y desea y carcome). Además es inquietantemente novedoso que al ir a tomar la pipa se descubra que no está en su sitio. Aprovechemos esta voluntad de desorden y tajo ahí nomás a esa cabeza amiga del encierro, del sillón de lectura al lado de la lámpara, del scotch a las seis y media con dos cubitos y poca soda, de los libros y revistas apilados por orden de prioridad.

Pero es muy difícil matar a la hidra y volver a Lucas, él lo siente ya en mitad de la cruenta batalla. Para empezar la está describiendo en una hoja de papel que sacó del segundo cajón de la derecha del escritorio, cuando en realidad hay papel a la vista y por todos lados, pero no señor, el ritual es ése y no hablemos de la lámpara extensible italiana cuatro posiciones cien vatios colocada cual grúa sobre obra en construcción y delicadísima equilibrada para que el haz de luz etcétera. Tajo fulgurante a esa cabeza escriba egipcio sentado. Una menos, uf. Lucas está acercándose a sí mismo, la cosa empieza a pintar bien. Nunca llegará a saber cuántas cabezas le falta cortar porque suena el teléfono y es Claudine que habla de ir co-ri-en-do al cine donde pasan una de Woody Allen. Por lo visto Lucas no ha cortado las cabezas en el orden ontológico que correspondía puesto que su primera reacción es no, de ninguna manera, Claudine hierve como un cangrejito del otro lado, Woody Allen Woody Allen, y Lucas nena, no me apurés si me querés sacar bueno, vos te pensás que yo puedo bajarme de esta pugna chorreante de plasma y factor Rhesus solamente porque a vos te da el Woody Woody, comprendé que hay valores y valores. Cuando del otro lado dejan caer el Annapurna en forma de receptor en la horquilla, Lucas comprende que le hubiera convenido matar primero la cabeza que ordena, acata y jerarquiza el tiempo, tal vez así todo se hubiera aflojado de golpe y

entonces pipa Claudine lápices de fieltro Gesualdo en secuencias diferentes, y Woody Allen, claro. Ya es tarde, ya no Claudine, ya ni siquiera palabras para seguir contando la batalla puesto que no hay batalla, qué cabeza cortar si siempre quedará otra más autoritaria, es hora de contestar la correspondencia atrasada, dentro de diez minutos el scotch con sus hielitos y su sodita, es tan claro que le han vuelto a crecer, que no le sirvió de nada cortarlas. En el espejo del baño Lucas ve la hidra completa con sus bocas de brillantes sonrisas, todos los dientes afuera. Siete cabezas, una por cada década; para peor, la sospecha de que todavía pueden crecerle dos para conformar a ciertas autoridades en materia hídrica, eso siempre que haya salud.

Lucas, sus compras

En vista de que la Tota le ha pedido que baje a comprar una caja de fósforos, Lucas sale en pijama porque la canícula impera en la metrópoli, y se constituye en el café del gordo Muzzio donde antes de comprar los fósforos decide mandarse un aperitivo con soda. Va por la mitad de este noble digestivo cuando su amigo Juárez entra también en pijama y al verlo prorrumpie que tiene a su hermana, con la otitis aguda y el boticario no quiere venderle las gotas calmantes porque la receta no aparece y las gotas son una especie de alucinógeno que ya ha electrocutado a más de cuatro hippies del barrio. A vos te conoce bien y te las venderá, vení en seguida, la Rosita se retuerce que no la puedo ni mirar.

Lucas paga, se olvida de comprar los fósforos y va con Juárez a la farmacia donde el viejo Olivetti dice que no es cosa, que nada, que se vayan a otro lado, y en ese momento su señora sale de la trastienda con una kódam en la mano y usted, señor Lucas, seguro que sabe cómo se la carga, estamos de cumpleaños de la nena y dése cuenta justo se nos acaba el rollo, se nos acaba. Es que tengo que llevarle fósforos a la Tota, dice Lucas antes que Juárez le pise un pie y Lucas se comió a cargar la kódam al comprender que el viejo Olivetti le va a retribuir con las gotas ominosas, Juárez se deshace en gratitud y sale echando putas mientras la señora agarra a Lucas y lo mete toda contenta en el cumpleaños, no se va a ir sin probar la torta de manteca que hizo doña Luisa, que los cumplas muy felices dice Lucas a la nena que le contesta con un borborigmo a través de la quinta tajada de torta. Todos cantan el apio verde tuyú y otro brindis con naranjada, pero la señora tiene una cervecita bien helada para el señor Lucas que además va a sacar las fotos porque ahí no tienen mucha cancha, y Lucas atento al pajarito, ésta con flash y ésta en el patio porque la nena quiere que también salga el jilguero, quiere.

—Bueno —dice Lucas— yo voy a tener que irme porque resulta que la Tota.

Frase eternamente inconclusa puesto que en la farmacia cunden alaridos y toda clase de instrucciones y contraórdenes, Lucas corre a ver y de paso a rajar, y se encuentra con el sector masculino de la familia Salinsky y en el medio el viejo Salinsky que se ha caído de la silla y lo traen porque viven al lado y no es cosa de molestar al doctor si no tiene fractura de coxis o algo peor. El petiso Salinsky que es como fierro con Lucas se le agarra del pijama y le dice que el viejo es duro pero que el pórlan del patio es peor, razón por la cual no sería de excluir una fractura fatal máxime cuando el viejo se ha puesto verde y ni siquiera atina a frotarse el culo como es su costumbre habitual. Este detalle contradictorio no se le ha escapado al viejo Olivetti que pone a su señora al teléfono y en menos de cuatro minutos hay una ambulancia y dos camilleros, Lucas ayuda a subir al viejo que vaya a saber por qué le ha pasado los brazos por el pescuezo ignorando por completo a sus hijos, y cuando Lucas va a bajarse de la ambulancia los camilleros se la cierran en la cara porque están discutiendo lo de Boca versus River el domingo y no es cosa de distraerse con parentescos, total que Lucas va a parar al suelo con el arranque supersónico y el viejo Salinsky desde la camilla jódete, pibe, ahora vas a saber cómo duele.

En el hospital que queda en la otra punta del ovillo Lucas tiene que explicar el feto, pero eso es algo que lleva su tiempo en un nosocomio y usted es de la familia, no, en realidad yo, pero entonces qué, espere que le voy a explicar lo que pasó, está bien pero muestre sus documentos, es que estoy en pijama, doctor, su pijama tiene dos bolsillos, de acuerdo pero resulta que la Tota, no me va a decir que este viejo se llama Tota, quiero decir que yo tenía que comprarle una caja de fósforos a la Tota y en eso viene Juárez y. Está bien, suspira el médico, bájale los calzoncillos al viejo, Morgada, usted se puede ir. Me quedo hasta que llegue la familia y me den plata para un taxi, dice Lucas, así no voy a tomar el colectivo. Depende, dice el médico, ahora se usan indumentos de alta fantasía, la moda es tan versátil, hacele una radio de cubito, Morgada.

Cuando los Salinsky desembocan de un taxi Lucas les da las noticias y el petiso le larga la guita justa pero eso sí le agradece cinco minutos la solidaridad y el compañerismo, de golpe no hay taxis por ninguna parte y Lucas que ya no puede más se larga calle abajo pero es raro andar en pijama fuera del barrio, nunca se le había ocurrido que es propio como estar en pelotas, para peor ni siquiera un colectivo rasposo hasta que al final el 128 y Lucas parado entre dos chicas que lo miran estupefactas, después una vieja que desde su asiento le va subiendo los ojos por las rayas del pijama como para apreciar el grado de decencia de esa vestimenta que poco disimula las protuberancias, Santa Fe y Canning no llegan nunca y con razón porque Lucas ha tomado el colectivo que va a Saavedra, entonces bajarse y esperar en una especie de potrero con dos arbolitos y un peine roto, la Tota debe estar como una pantera en un lavarropas, una hora y media madre querida y cuándo carajo va a venir el colectivo.

A lo mejor ya no viene nunca se dice Lucas con una especie de siniestra iluminación, a lo mejor esto es algo así como el alejamiento de Almotásim, piensa Lucas culto. Casi no ve llegar a la viejita desdentada que se le arrima de a poco para preguntarle si por casualidad no tiene un fósforo.

Lucas, su patriotismo

De mi pasaporte me gustan las páginas de las renovaciones y los sellos de visados redondos / triangulares / verdes / cuadrados / negros / ovalados / rojos; de mi imagen de Buenos Aires el transbordador sobre el Riachuelo, la plaza Irlanda, los jardines de Agronomía, algunos cafés que acaso ya no están, una cama en un departamento de Maipú casi esquina Córdoba, el olor y el silencio del puerto a medianoche en verano, los árboles de la plaza Lavalle.

Del país me queda un olor de acequias mendocinas, los álamos de Uspallata, el violeta profundo del cerro de Velasco en La Rioja, las estrellas chaqueñas en Pampa de Guanacos yendo de Salta a Misiones en un tren del año cuarenta y dos, un caballo que monté en Saladillo, el sabor del Cinzano con ginebra Gordon en el Boston de Florida, el olor ligeramente alérgico de las plateas del Colón, el superpúlman del Luna Park con Carlos Beulchi y Mario Díaz, algunas lecherías de la madrugada, la fealdad de la Plaza Once, la lectura de *Sur* en los años dulcemente ingenuos, las ediciones a cincuenta centavos de *Claridad*, con Roberto Arlt y Castelnuovo, y también algunos patios, claro, y sombras que me callo, y muertos.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

